

Homenaje conmemorativo de OMNSDR. Kilmer S. McCully (1933-2025): pionero de la teoría de la homocisteína y campeón de la cardiología nutricional

Comentario de Richard Z. Cheng, M.D., Ph.D.

Es con profundo respeto y sincera gratitud que honramos la vida y el legado del **Dr. Kilmer S. McCully**, un valiente científico, patólogo visionario y héroe anónimo de la medicina ortomolecular. El Dr. McCully falleció el 21 de febrero de 2025 a la edad de 91 años, después de una larga batalla contra el cáncer de próstata metastásico.

El Dr. McCully es mejor conocido por su trabajo innovador que relacionó **los niveles elevados de homocisteína, causados por deficiencias en las vitaminas B (B6, B12 y ácido fólico), con la aterosclerosis y las enfermedades cardiovasculares**. En una época en la que el mundo de la medicina estaba obsesionado con el colesterol como el único villano, el Dr. McCully tuvo el coraje intelectual de proponer una teoría nueva y profundamente importante. Su investigación, basada en la bioquímica y la patología, identificó **a la homocisteína como un contribuyente ignorado pero poderoso a la lesión vascular**, mucho antes de que se reconociera ampliamente.

Su artículo de 1969 en *The American Journal of Pathology* describió a niños con **homocistinuria**, un trastorno genético raro, que murieron jóvenes de aterosclerosis avanzada, a pesar de tener poco o nada de colesterol en su placa arterial. Sus experimentos de seguimiento, inyectando homocisteína a los conejos, confirmaron el daño vascular. Estos primeros conocimientos se convirtieron en la base de lo que se conocería como la teoría de la **homocisteína de la enfermedad cardíaca**.

Las ideas del Dr. McCully eran revolucionarias y profundamente inoportunas. A pesar de las impecables credenciales de la Facultad de Medicina de Harvard, su insistencia en explorar las raíces nutricionales y bioquímicas de las enfermedades cardíacas lo llevaron a ser despedido de Harvard y a años de exilio profesional. Sin embargo, como tantos grandes pensadores, **se negó a abandonar la verdad**.

En esto, compartía el espíritu del **Dr. Linus Pauling**, fundador de la medicina ortomolecular y dos veces premio Nobel, quien apoyó firmemente el trabajo de McCully sobre la homocisteína en la década de 1990. Pauling reconoció que **las deficiencias vitamínicas no son problemas menores, son errores bioquímicos fundamentales con graves consecuencias**. La colaboración de Pauling con el Dr. Matthias Rath se basó en los hallazgos de McCully, destacando la sinergia entre la homocisteína, la vitamina C y el colágeno vascular.

De manera similar, **el Dr. Abram Hoffer**, cofundador de la Sociedad Internacional de Medicina Ortomolecular (ISOM), abogó por el uso de las vitaminas B en el tratamiento de enfermedades mentales y físicas. Él, al igual que McCully, sufrió una reacción

violenta profesional, pero se mantuvo firme en el principio de que **"los nutrientes son las principales herramientas de la medicina"**.

Los puntos de vista del Dr. McCully fueron confirmados en la década de 1990, cuando el Estudio del **Corazón de Framingham** y otras investigaciones a largo plazo confirmaron que los niveles altos de homocisteína aumentan significativamente el riesgo de enfermedades cardiovasculares y accidentes cerebrovasculares. Aun así, la medicina convencional tardó en responder, en parte debido a su continua lealtad a las estatinas y a la narrativa del colesterol. Sin embargo, entre las comunidades de medicina ortomolecular y funcional, el trabajo de McCully se convirtió en **fundamental**.

Su libro *The Homocysteine Revolution* (1997), y el más accesible *The Heart Revolution* (1999), en coautoría con su hija Martha McCully, trajeron al público estas ideas que salvaron vidas. Recomendó la ingesta diaria de ácido fólico, vitamina B6 y vitamina B12, nutrientes que siguen siendo herramientas fundamentales en la prevención y terapia ortomolecular para enfermedades cardiovasculares y neurodegenerativas.

En una reunión de la Facultad de Medicina de Harvard en 1999, sus compañeros de clase le regalaron una bandeja de plata grabada:

"A Kim McCully, que vio la verdad antes que el resto de nosotros, de hecho antes que el resto de la medicina, y que no se dejaría llevar por alto".

En el **Servicio de Noticias de Medicina Ortomolecular**, recordamos al Dr. Kilmer McCully no solo por su brillantez intelectual, sino también por su coraje moral. Al igual que Pauling y Hoffer antes que él, **defendió la integridad científica contra la resistencia institucional**. Colocó la verdad y el cuidado del paciente por encima del beneficio personal o el prestigio académico. Al hacerlo, se convirtió en un verdadero **héroe ortomolecular**, ya sea que alguna vez reclamara el título o no.

A medida que la medicina continúa evolucionando, el legado del Dr. McCully solo crecerá en importancia. Su trabajo nos recuerda que **la enfermedad comienza en el nivel molecular, y también lo debe hacer la curación**.

Descanse en paz, Dr. McCully. Su valentía sigue inspirando a generaciones de médicos y científicos que creen que la nutrición no es una alternativa, sino que es esencial.

Sobre el autor:

Richard Z. Cheng, M.D., Ph.D., es un consultor de salud internacional que se especializa en medicina ortomolecular integrativa para afecciones complejas y difíciles, especialmente la enfermedad cardiovascular aterosclerótica (ASCVD), el cáncer, las enfermedades autoinmunes y el antienvajecimiento. Es editor en jefe del Servicio de Noticias de *Medicina Ortomolecular* y uno de los principales defensores de la nutrición baja en carbohidratos, la terapia de nutrientes en dosis altas y la medicina personalizada de causa raíz.